

Aportación al Área de Organización APRENDER DE LOS ERRORES PARA MEJORAR.

Existe en Podemos por parte de los afiliados activos un fuerte sentimiento de abandono, de no ser considerados como parte del Proyecto, y tiene su explicación. La construcción interna de Podemos se ha realizado en un tiempo récord, de arriba abajo, de forma precipitada y no exenta de muchos errores. La dirección ha vivido bastante alejada de los Círculos, donde la desmoralización ha ido ganando terreno.

Hemos de admitir que se han realizado intentos de mejora, pero sus resultados no han sido los esperados, porque los problemas no se solucionan simplemente llamando a la unidad en Podemos, y a la buena voluntad. Tampoco judicializando los conflictos en las Comisiones de Garantías. Por lo tanto, debemos reflexionar sobre este tema, y realizar un buen diagnóstico para llegar a soluciones eficaces.

Hay sin duda un problema inicial que tenemos que abordar. Podemos nació, seguramente como pudo, con una visión centralista, alejada de la realidad de los territorios hasta que empezó a ser consciente de que ha de descentralizarse. No cabe la menor duda, es lo que todas y todos esperamos y hemos de ponernos manos a la obra para que la plurinacionalidad y la democracia interna se abran paso. Esto significa organizaciones autonómicas con poder real en su propio marco, y nacionales en los suyos, con capacidad de decidir para poder impulsar una confederación libremente aceptada que diera una solución correcta al encaje territorial. En este tema hay un amplio consenso. Ahora bien, a la centralización excesiva le ha acompañado otro fenómeno que ha determinado al evolución de Podemos de un modo significativo, el más decisivo.

En efecto, me refiero a la desconcentración del poder, derivada de la falta de unidad libremente elegida en torno al Proyecto de Podemos. Este fenómeno afecta al segmento activo de la formación, y se constata en la dinámica creciente interna de las corrientes políticas, o familias, que tratan de marcar el rumbo de Podemos por encima de la colectividad agrupada en sus Círculos y de sus órganos. Las corrientes han marcado agendas, han creado crisis en los momentos más decisivos, y con su crecimiento han descuartizado la actividad ilusionante de la gente más honrada de Podemos. Solo las consultas promovidas desde la dirección, han podido contrarrestar en cierto grado, la dispersión interna.

Los conflictos deben gestionarse y superarse, porque judicializar la política en las Comisiones de Garantías no puede ser ni es la solución. La solución debería haber sido la articulación de los Círculos como espacios de debate, pero esto no ha sido así, y no ha habido debate. Hemos de admitir que muchos de los Círculos se han roto, fruto de luchas internas, bien de familias, personales y corrientes. Se ha antepuesto el objetivo grupal al de la unidad interna en Podemos, y esto no hemos sabido superarlo. Incluso hemos ido más allá, defendiendo la necesidad de legitimar dichas corrientes, y defenderlas en nombre de la democracia. Una muestra de la gravedad del momento es constatar la existencia de al menos dos proyectos alternativos al del Secretario General.

Nadie pone en duda el derecho a opinar de modo distinto, pero una fuerza política sin unidad de Proyecto es una fuerza acabada. Hoy más que nunca hay que defender la unidad libremente elegida en torno a una dirección que represente Podemos, y que la derecha busca destruir sin tregua ni descanso. Es saludable opinar de forma distinta, sin olvidar que la pluralidad y la unidad van unidas, se necesitan mutuamente. Para

ser plural, hay que poner por encima de las ideas propias, el Proyecto común.

El problema de la debilidad de los Círculos tiene sus raíces principalmente en estas diferencias políticas que luchan por cambiar el rumbo de Podemos, y no defenderlo. Es imposible la unidad si no hay acuerdo en torno a un Proyecto que nos pueda unir. Mas aún, es imposible convertir los Círculos en marcos de debate cuando no nos queremos escuchar, incluso aunque se defiendan proyectos alternativos excluyentes. Esto se traduce a la postre en una lucha por el poder, y por reivindicar muchas portavocías que permitan un reparto de influencias en base a las corrientes para hacer valer el proyecto propio, y no el que resulte del apoyo de la mayoría en un clima de aceptación colectiva.

En definitiva, hay que descentralizar Podemos, pero hay que concentrar, por voluntad libre individual, todo el poder en un Proyecto de ruptura con el austericismo de la Troika, y en las personas que lo defiendan, porque si confundimos descentralización con más poder para las corrientes políticas y un reparto de poderes en torno a las familias, las Triple Alianza habrá logrado su objetivo de destruir Podemos. Por lo tanto no es cuestión de tener un Secretario General con menos peso, sino un/una Secretario/a General y una dirección más apoyada en su Proyecto, que es el nuestro. En definitiva, necesitamos un acto consciente y voluntario de poner fin a las corrientes organizadas, para que sean simples candidaturas electorales, y arrimen con lealtad su hombro al Proyecto común sin condiciones. Este es el principal reto que hemos de afrontar sin que nadie quede marginado.

Siempre conviene recordar que tan malo es un Podemos dividido, como una unidad cerrada en falso, en donde en nombre de la unidad se desarrolla una lucha soterrada de corrientes y familias que corroe el buen trabajo de los Círculos. Esa es nuestra realidad actual, a la que hay que dar respuesta firme y eficaz. Un Proyecto claro y unidad en torno al proyecto.